

que conmovieron a sus sociedades: unas movidas por las causas generales que ocasionaron análogos trastornos en todos los demás países de Europa, otras por las tendencias cada vez más acentuadas de varias de sus provincias, y muy especialmente las húngaras, por una parte, a conquistar su autonomía o su independencia, y las italianas de Lombardía y Venecia, por otra, a separarse del Imperio Austriaco y agregarse al Reino de Italia, que entonces se estaba formando. El resultado final de todas esas guerras y turbulencias fué la separación de las dichas provincias de Lombardía y Venecia, que se incorporaron al Reino de Italia, y la autonomía de Hungría, de cuya provincia no lleva el emperador sino el título de rey, con la obligación, que la Constitución húngara le impone para poder usarlo con derecho, de ir a coronarse solamente a Buda, capital del Reino.

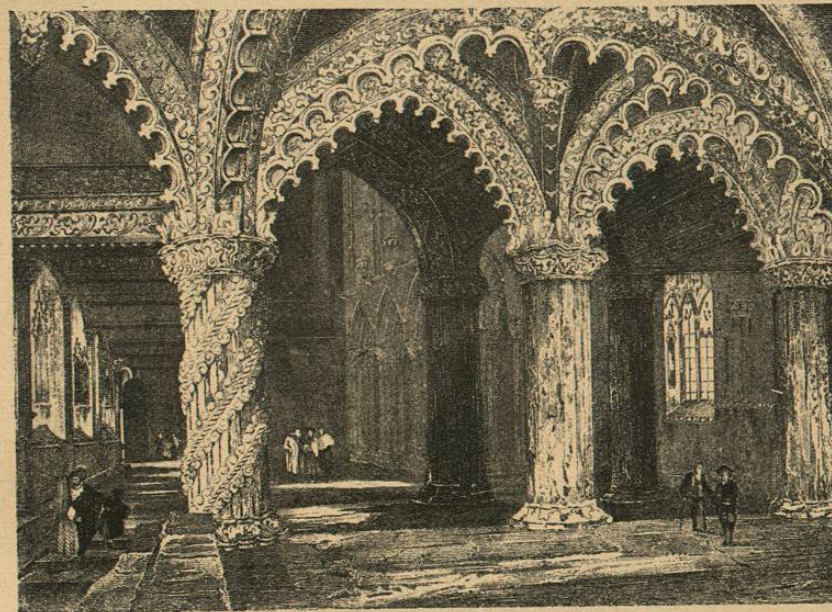
Por un contrasentido que puede parecer extraño, pero del que hay muchísimos ejemplos, los húngaros, que tan celosos se mostraron de su independencia y de su dignidad nacional dentro de la unidad política de que eran una parte, desconocen dentro de su Estado político particular los derechos de los pueblos eslavos, que en gran parte lo constituyen, y pretenden tenerlos en un estado de sumisión y de dependencia que provoca continuas protestas de los oprimidos y que contribuye a mantener el Reino en un estado de agitación constante, cuyas consecuencias futuras no es difícil prever.

**ISLAS BRITÁNICAS.**—Al norte del canal de la Mancha están las Islas Británicas, de las cuales las mayores son las que contienen los Reinos de Inglaterra y Escocia y el principado de Gales y la que forma el Reino de Irlanda, separada de la primera por el brazo de mar que en su parte más meridional se llama canal de San Jorge, más arriba mar de Irlanda, y en su parte más septentrional, que es donde menor anchura tiene, canal del Norte. Lo mismo esas dos islas que las otras más pequeñas, que en número de más de 500 forman el archipiélago, constituyen el llamado Reino Unido de la Gran Bretaña e Irlanda, que es hoy, con sus innumerables colonias y posesiones, quizás el más rico y poderoso del mundo.

Las costas de esas islas ofrecen gran variedad de aspectos. La ribera oriental de la mayor de ellas es baja, regular y monótona, especialmente en su parte perteneciente a Inglaterra, y algo más escabrosa en la que corresponde a Escocia. Desaguan sucesivamente en esa costa, comenzando a contar por el sur y siguiendo hacia el norte, el Támesis, que se abre en su boca formando una ancha ría en que hay unos islotes, ría que es navegable hasta Londres, capital de Inglaterra y del Imperio Británico, ciudad inmensa y la más populosa del mundo; el Humber, que es de todos los ríos de Inglaterra el de cuenca más extensa, el cual forma también un estero en su desembocadura, que penetra muy dentro de tierra, y en cuya orilla izquierda se asienta la importante ciudad de Hull, que hace gran tráfico con los puertos del mar Germánico y del Báltico; el Tyne, en cuya orilla, no lejos del mar, está la ciudad de Newcastle, célebre por sus astilleros, su industria y su activo comercio, y en cuyas cercanías terminaba por el este la muralla de Adriano, que atravesaba la isla de mar a mar, para defender sus provincias meridionales de las incursiones de los escotos; el Teweed, que forma la línea divisoria entre

Inglaterra y Escocia, y en cuya boca está la antigua ciudad de Berwick; el Forth, a cuya anchísima y profunda ría, que es un verdadero golfo, en cuyas orillas hay varios puertos, de los que el de Leith es el más importante, debe el ser la primera vía comercial de Escocia, muy cerca de la cual está la ciudad de Edimburgo, capital del Reino; el de Tay, en cuya boca está el puerto de Dundee, tercera ciudad de Escocia, de activa y floreciente industria y gran tráfico; el Dee, en cuya boca se halla la ciudad de Aberdeen, también importantísima por su industria y su comercio.

Más al norte hace el mar una ancha y profunda entrada en la tierra de Escocia, que se llama golfo o firth de Murray, en cuyas orillas hay



Interior de la capilla de Rostin (Condado de Edimburgo).

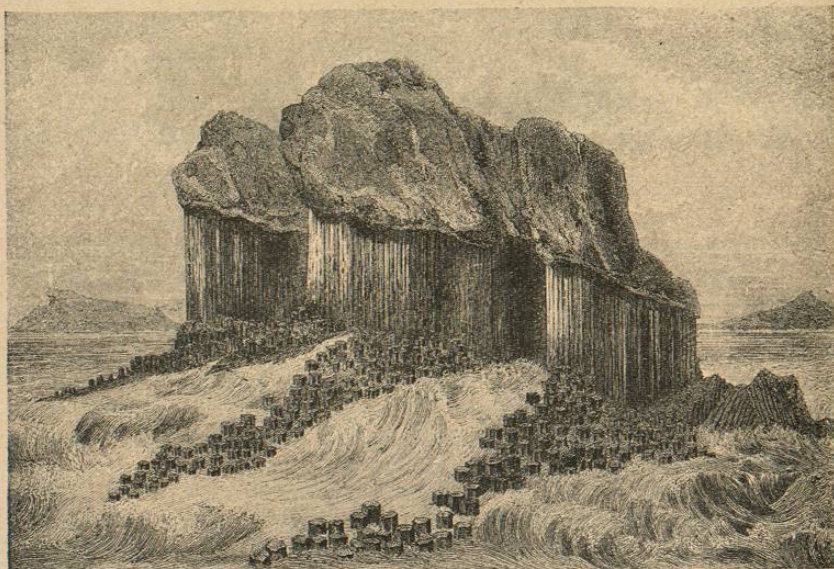
varias otras ensenadas que, como a muchas otras de la ribera oriental del mismo país, entre las que se cuentan casi todas las rías antes nombradas, se da el nombre de firth, que es, con ligeras modificaciones fonéticas y ortográficas, el mismo de fiordos que llevan los de Dinamarca y Escandinavia. Desde el golfo de Murray se puede pasar al mar occidental por un canal que, yendo de lago en lago por medio de los muchísimos que hay en Escocia, atraviesa la isla por esa parte, evitando a los barcos el bojearla toda ella para ir desde el mar Germánico al Atlántico, o viceversa.

Siguiendo hacia el norte por la costa del golfo de Murray, se llega al extremo septentrional de Escocia, que está separado por el estrecho de Pendlan del archipiélago de las Orcadas, compuesto de multitud de islas medianas y pequeñas, más al norte del cual hay otro grupo de islas llamado de Shetland.



Músico militar escocés.

800.000 habitantes, soberbios muelles y astilleros y tráfico colosal; circunstancias a que debe ser, desde el punto de vista industrial y mercan-



La gruta de Fingal (Islas Hébridas).



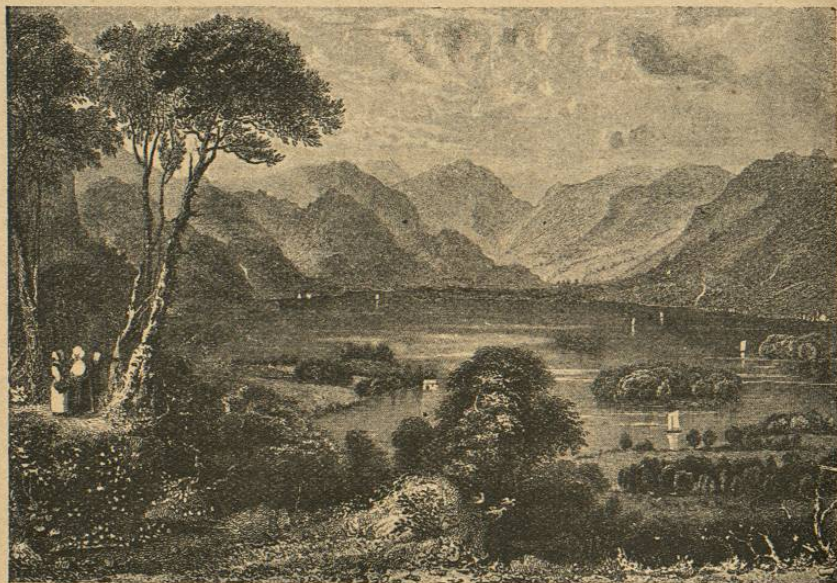
Palacio de Linthgow (Escocia).

til, la primera ciudad de Escocia y una de las más importantes de la Gran Bretaña y del mundo. A orillas de la misma ría de Clyde está Greenock, ciudad también de gran industria y tráfico y 70.000 habitantes. Entre las muchísimas islas que hay inmediatas a la costa occidental de Escocia en la parte de ella comprendida entre el archipiélago de las Hébridas y el canal del Norte, es notable la pequeña isla de Staffa, de sólo dos o tres kilómetros de circuito, en la que hay varias grutas basálticas, de las cuales la llamada de Fingal, que tiene 70 metros de profundidad y está formada por columnas de basalto de 6 a 12 metros de alto que sostienen una bóveda natural de 20 metros sobre el nivel del mar, que penetra hasta el fondo de ella, dando estampidos como truenos aun en tiempo de calma, tiene fama en todo el mundo. Ese Fingal, que da el nombre a la gruta, es un personaje legendario de la poesía y de la mitología céltica, cuya existencia, que es muy dudosa, se remontaría a tiempo antiquísimo muy anterior a nuestra Era.



Mujer galesa.

Pasado el canal del Norte, se entra en el profundo golfo que hace el mar de Irlanda en la tierra de Escocia, llamado Firth (o Frith, según la forma inglesa) de Solway, cerca de cuyo fondo, y a orillas del río Eden, se halla la histórica ciudad de Carlisle, en cuyas inmediaciones terminaba la muralla romana de Adriano, que atravesaba la isla de mar a mar, acabando por el otro extremo cerca de Newcastle. La actual línea fronteriza entre Inglaterra y Escocia arranca también por el oeste de las inmediaciones de Carlisle, dejando a esa ciudad del lado de Inglaterra; pero no termina en Newcastle, como el muro de Adriano (cuyas ruinas aun subsisten), sino en las cercanías de la ciudad de Berwick, perteneciente a



Lago de Derwent en Cumberland (Inglaterra).

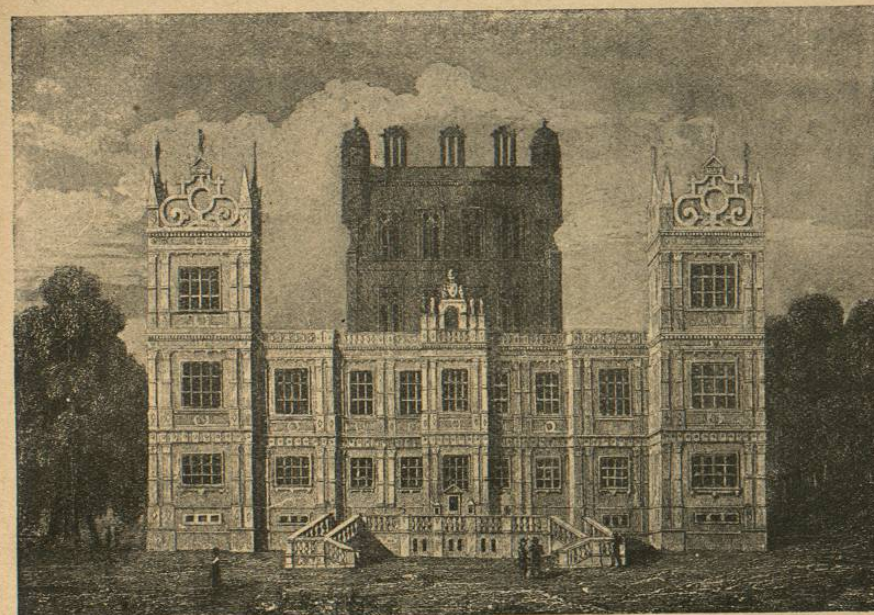
Escocia, y que ya nombramos al describir la costa oriental de la isla.

Después del golfo de Solway, y siguiendo la costa hacia el mediodía, se llega a la profunda ensenada en que desagua el río Mersey, en cuyas orillas, que se comunican entre sí por una galería subterránea que pasa por debajo del lecho del río, se asienta la inmensa ciudad de Liverpool, que era una pobre aldea hace tres siglos y que tiene hoy 750.000 habitantes, 300 iglesias, cerca de tres leguas de longitud de muelles, y tráfico colosal, representado por la enorme suma de 100 millones de libras esterlinas anuales, siendo bajo el aspecto comercial el segundo puerto de Inglaterra.

No saldremos del mar de Irlanda sin mencionar la isla de Man, que está en medio de él, equidistante de Inglaterra y de Irlanda, cuyos habitantes, de raza céltica, como los escoceses de las tierras altas, muchos de los irlandeses y los naturales de la tierra de Gales, gozan de gran autonomía política y tienen instituciones muy antiguas, curiosas y dignas de estudio.

A poco de salir de la ensenada de Liverpool comienza a costearse la tierra de Gales, cuyas riberas se dirigen primero hacia el oeste y más adelante hacia el suroeste, quedando entre ellas y la vecina isla de Anglesa (llamada Mona por los antiguos romanos) un estrecho brazo de mar llamado canal de Menay, atravesado por dos maravillosos puentes de hierro: el uno suspendido de cadenas, que tienen 523 metros de longitud, y el otro compuesto de tubos de sección cuadrada que descansan sobre pilares. La longitud de este último no baja de 1.561 metros.

Más abajo del golfo (o canal, como generalmente se le llama) de Liverpool presenta la costa que estamos describiendo tres puntas o cabos



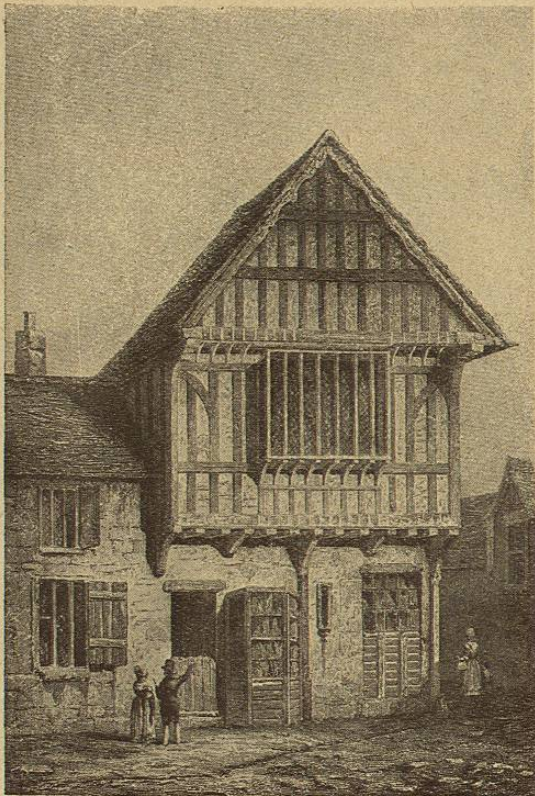
Palacio de Wollaton (Nottinghamshire, Inglaterra).

que son las extremidades de otras tantas penínsulas, de las cuales la más meridional, llamada de Cornualles, es la más notable, tanto por su extensión y por ser la que más sobresale de la costa, cuanto por constituir la punta de ella, conocida por el nombre de Finisterre, el extremo más occidental de la isla. A la vez es el territorio de la península de Cornualles una de las divisiones políticas más antiguas y conocidas del Reino de Inglaterra.

Entre la primera de las tres dichas penínsulas, comenzando por la del norte, que es la más pequeña de ellas, y la siguiente, llamada de Caermarthen, se hace el golfo de Cardigan, y entre la de Caermarthen y la de Cornualles el golfo o canal de Bristol, que viene a ser prolongación del largo y ancho estero que hace en su boca el Saberne, río éste navegable para barcos grandes de vapor hasta la ciudad de Gloucester, situada en su margen izquierda y tan dentro de tierra, que no dista menos de 150 millas de la punta en que remata la península de Caermarthen, y más

de 60 del cabo de Finisterre, extremidad occidental de la isla, donde comienza su costa meridional.

La mitad occidental de ésta es áspera y peñascosa; la otra mitad, compuesta de rocas calizas y blanquecinas, tiene poco relieve, como la



Casa del siglo XV en Leicester (Inglaterra).

costa oriental ya descrita. A partir del cabo de Finisterre hacia oriente, va describiendo muy variadas inflexiones entrantes y salientes y formando algunos anchos y hermosos puertos, hasta llegar al extremo oriental de la isla, correspondiente al condado de Kent, doblando el cual se entra en la ría del Támesis, perteneciente ya a la costa oriental. Los principales puertos o ciudades que se encuentran en la costa meridional yendo de oeste a este son Falmouth, Plymouth, una de las estaciones navales más importantes de la armada británica; Southampton, fondeadero y puerto de recala de muchos barcos trasatlánticos, ciudad situada en el fondo de una ancha bahía, en cuya entrada, enfrente de la costa y muy cerca de ella, está la isla de Wight, llamada «el Jardín de Inglaterra»; Portsmouth, notable por sus fortificaciones y por sus astilleros, y Hastings, célebre por haberse reñido en 1066, en sus inmediaciones, la batalla que decidió de la suerte de Inglaterra, entregándola al duque de Normandía y a los 60.000 franceses de Normandía y de otras provincias del continente que componían su ejército.

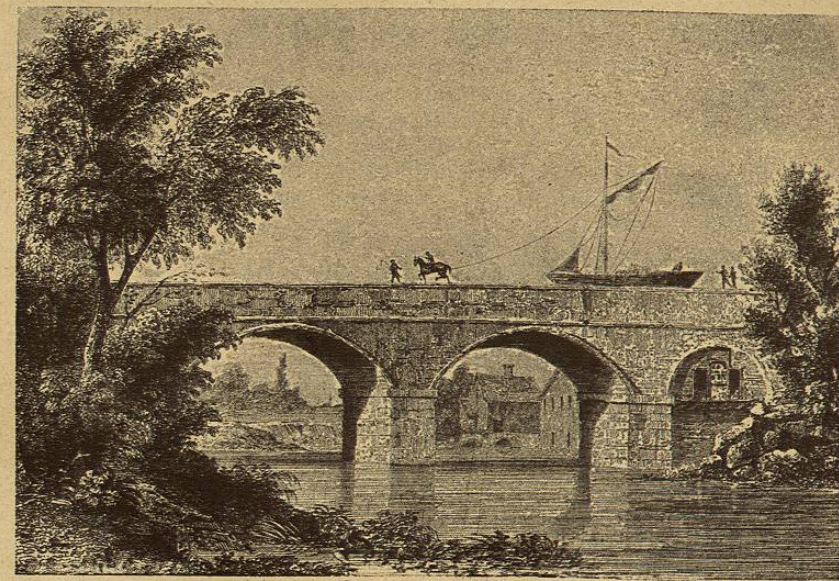
Si bajando hacia el mediodía, conforme se costea la mayor de las Islas Británicas, antes de entrar en el canal del Norte, se inclina ligeramente el rumbo hacia el suroeste, se llega en brevísimo tiempo al extremo oriental de la costa norte de Irlanda, que sólo dista poco más de dos leguas por aquella parte de la Escocia; y si se sigue después hacia el sur con pequeña derivación al este, se navegará a lo largo de la ribera irlandesa del canal del Norte, y ya fuera de él, primero con rumbo suroeste y más adelante con rumbo sur, por la misma ribera irlandesa del

mar de Irlanda y del canal de San Jorge hasta la punta de Carnsore, en que termina la costa oriental de Irlanda y comienza la meridional.

La costa oriental de Irlanda es bastante baja y llana, hallándose las entradas de algunas de esas bahías interrumpidas por bancos de arena.



Puente de Southwark en Londres.



Acueducto sobre el río Irwel (Inglaterra).

En el fondo de una de esas ensenadas, que, lo mismo que los lagos, se llaman loughs en la lengua céltica de Irlanda (1), está la ciudad de Dublín, capital de la Isla, y en el de otra ensenada más al norte la de Belfast, de 351.000 habitantes, primera ciudad comercial de ella.

La costa meridional de Irlanda, que es, como la oriental, bastante llana, termina por el este con el cabo de Carnsore y por el oeste en el de Mizén, y tiene varios amplios fondeaderos, de los cuales el más impor-



Lago de Lomond (Escocia).

tante es el de Queenstown, por el que comunica con el mar la ciudad de Cork, que está muy poco más arriba, en la orilla del río Lee, que en él desagua.

La costa occidental y la septentrional de Irlanda son ambas muy abruptas y peñascosas, haciendo el mar en ellas muy profundas entradas. Las más notables de las que hay en la costa occidental son, yendo de sur a norte, la que forma el estero del río Shanon, que es el mayor de las Islas Británicas, y en cuya orilla, allí donde comienza a ensancharse el cauce y a formarse la ría, se asienta la ciudad de Limerick, la bahía de Galway y la de Donegal, y en la costa norte la ensenada o *lough* de Swilly.

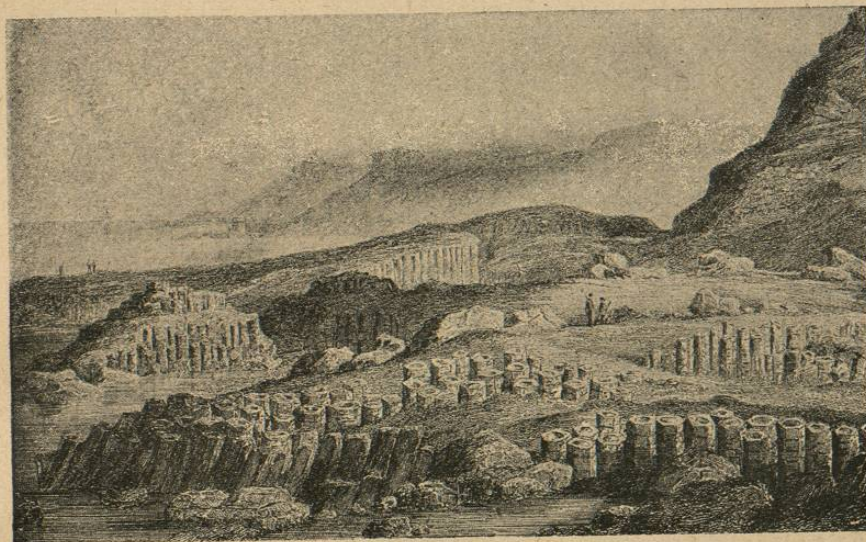
Una singularidad muy notable de la costa septentrional irlandesa es la llamada Calzada de los Gigantes, arrecife formado por los topos o extremidades superiores de 40.000 pilares basálticos que, arrancando del fondo del mar, de cuya superficie sobresalen muy poco, avanzan hasta muy lejos de tierra, en el cabo o punta de Bengore, hacia el extremo oriental de la costa, donde comienza el canal del Norte.

La Gran Bretaña es la isla mayor de Europa. Tiene 10.000 leguas cuadradas de área, de las cuales 5.647 pertenecen a Inglaterra, 816 a

(1) Loughs es la voz correspondiente de la lengua céltica de Irlanda a Loch, de la también céltica de Escocia.

Gales y el resto a Escocia. Escocia, como se ve, es pequeña; pero si se le agregan las islas vecinas de ella, resulta tener algo mayor superficie que la de Inglaterra y Gales.

Inglaterra y Gales son también de las comarcas más pobladas de Europa, pues su población llega a 33 millones. Escocia tiene cuatro y medio, la mayor parte de la cual vive en las llanuras bajas del país, especialmente en sus regiones mineras y fabriles. El área de Irlanda es próximamente la misma que Escocia con sus islas, y su población también de cuatro y medio millones, habiéndose reducido casi a la mitad desde 1847,



Calzada de los Gigantes (Irlanda).

en que llegaba a ocho. La causa principal de esa disminución de la población de Irlanda es la emigración a los Estados Unidos, que sube anualmente, por término medio, a 40.000 personas. Otra es el hambre, que algunos años ha hecho terribles estragos. Entre 1843 y 1847 perecieron como un millón de personas, o de hambre o de enfermedades consecuencia de ella.

Aunque las Islas Británicas se hallan entre los 50° y 60° de latitud norte, su clima es mucho más templado que el de países más meridionales del continente, tanto por la proximidad del mar, que siempre es grande aun en los lugares más mediterráneos de su territorio, como por la influencia de la corriente del golfo, uno de cuyos ramales bate precisamente en las costas británicas, envolviéndolas en una nube de vapores a que hay que atribuir la constante humedad que caracteriza a su clima. El nombre de verde Erin se ha hecho proverbial para designar a Irlanda.

Las Islas Británicas no son tierra ni de muy altas montañas ni de mesetas, sino de colinas y llanuras bajas. Las regiones más montañosas son las occidentales y septentrionales, hallándose también la línea divisoria